

Bitácora de tesis

La Doctora en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona, Raquel Ribeiro, docente de tiempo completo de la Facultad de Psicología en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), pone a consideración de los lectores una reseña de su tesis de doctorado, la cual constituye un ejemplo de aplicación de la metodología basada en el análisis del discurso. El texto que aquí se publica, fue dado a conocer por vez primera a manera de conferencia durante la III Semana Cultural de la Licenciatura en Antropología, dentro de la Facultad de Filosofía de la UAQ, en octubre del año 2000.

Raquel Ribeiro

PARA QUE NOS NOMBRARAN NOS NEGAMOS EL NOMBRE. Así titulé mi tesis doctoral, en la que elaboré *construcciones discursivas sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional de enero a marzo de 1994*. En esos primeros meses florecieron múltiples versiones sobre el EZLN, posibilitadas por la sorpresa social que causó el movimiento y por la falta de referentes que le dieran sentido. Les mostraré cómo hice esta tesis y tres dificultades que al resolverlas, me posibilitaron concluirla.

El socioconstruccionismo me permitió problematizar ese fenómeno social, al proponerme que las realidades sociales son construidas a través del diálogo de discursividades y por tanto tiene una dimensión histórica. De esta manera, la verdad de esa realidad son interpretaciones que de ella hacemos (Gergen, 1973, 1994; Ibañez, 1989; Potter, 1996), por lo que consideré al movimiento zapatista como una realidad construida por diversos discursos, opuestos entre sí: eso era lo que investigaría.

Los diversos grupos sociales, construyen versiones de la realidad para comprender su existencia y para justificar y legitimar el lugar que ocupan en las relaciones sociales (Gergen, 1992). Cada grupo comparte un *universo de significaciones* (Buenfil, 1994) que define y defiende sus valores, sus posiciones políticas y estilos de vida con los que construyen el sentido de "su" realidad. Arriesgando un paso más, llamé *ideología* (Zizek, 1989) a esos universos de significaciones, pues al dar sentido al mundo, le dan forma a la realidad social de su grupo y la generalizan para explicar toda realidad posible. Así pues, consideré los discursos

como prácticas ideológicas cuya función es mantener, promover y cuestionar ciertas relaciones sociales (Iñiguez y Antaki, 1994), sin olvidar que *el orden social de los discursos* regula su producción y circulación imponiendo desigualdades entre ellos (Foucault, 1970).

Tomé comunicados del EZLN y artículos de opinión y editoriales de la prensa mexicana, como el soporte material para localizar discursos que hablaran del EZLN, a fin de analizarlos e interpretar las diversas formas en que caracterizaban a los zapatistas. Mi intención era mostrar los efectos de nombrarlos de determinada forma, porque dependiendo de que los reconocieran como legítimos o ilegítimos, era el lugar que le daban a su voz, a sus razones y a sus acciones, y la forma también en que justificaban las acciones del estado de derecho contra ellos.

Esos discursos son acciones ideológicas, cuya función es influir en la manera de comprender los acontecimientos, argumentando su interpretación mediante una determinada organización lingüística. Por eso, el *Análisis del Discurso* fue la metodología que me posibilitó investigarlos, al permitirme analizar esa organización discursiva para mostrar la realidad que construían, los universos de significaciones con que lo hacían, y cuáles eran sus funciones y efectos ideológicos. Como el Análisis del Discurso es un conjunto de diversos procedimientos que se nutren de varias fundamentaciones teóricas, fui construyendo el método a seguir tomando propuestas de autores como Fairclough (1989), Parker (1992), Iñiguez y Antaki (1994), Eco (1992) y fundamentalmente Foucault (1970) y Potter y Wetherell (1987). Propuestas que respondían a lo que el propio mate-





rial a analizar exigía para ser manipulado y al objetivo que me había fijado para escucharlo y analizarlo.

Cómo lo hice

Construí un corpus (Greimas, 1969) de escritos de la prensa, considerando la homogeneidad (todos hablaban del EZLN entre enero y marzo de 1994, destacándose la manera en que caracterizaban a los zapatistas) y considerando también la representatividad -eran escritos por posiciones enunciativas (Foucault, 1970), portavoces de grupos ideológicos (Bourdieu, 1985)-. De esta manera, conformé un discurso con el que podía dialogar, así que les pregunté a los escritos, ¿Qué dicen de los zapatistas? ¿Con qué argumentos? ¿En qué discursos se apoyan? ¿Con qué recursos gramaticales y retóricos se construyen los argumentos? ¿Qué efectos produce que lo digan así? ¿Con qué interlocutores dialogan?

Agrupé la variabilidad de argumentos encontrados, considerando similitudes, diferencias y las funciones que tenían, tanto de convencer de una determinada realidad, como de debilitar los argumentos contrarios (Weston, 1987). Los ordené en diferentes Repertorios Interpretativos, concepto tomado de Potter y Wetherell (1987), que consideré como registros históricos de formas de interpretar a los zapatistas. Se trata de repertorios históricos porque los sujetos discursivos, al dialogar, usan variabilidad de ellos para argumentar su interpretación de la realidad, según el contexto en que se encuentre y sus interlocutores. Esto permite que los argumentos de unos y otros dialoguen y así se resignifican sus sentidos (Gadamer, 1975).

Como resultado del análisis, establecí 4 repertorios o 4 formas de pensar a los zapatistas, que circulaban socialmente a inicios de 1994: 1.- se trataba de impostores, 2.- eran conspiradores manipulando indígenas, 3.- eran locos violentos con delirio mesiánico, y 4.- eran un ejército indígena exigiendo derechos civiles. Escribí esas versiones, mostrando el análisis de fragmentos textuales de diarios y comunicados, y contextualizándolos apoyada en artículos sobre el EZLN, sobre indígenas latinoamericanos y sobre la situación económica, política y social actual, además de los referentes teóricos y metodológicos que sostenían la tesis.

Para establecer el corpus de los comunicados del EZLN seguí los mismos pasos que con los escritos de prensa. A este corpus le pregunté, ¿cómo se definen a ustedes mismos? ¿En qué formas gramaticales y retóricas lo hacen? ¿En qué discursos se basan para organizar el suyo? ¿Con qué interlocutores dialogan? Aquí no se trataba de establecer repertorios porque el discurso estaba escrito desde la posición enunciativa de los zapatistas. Se trataba entonces

de encontrar la lógica argumental con que construían su versión.

Algunos ejes analíticos que me guiaron para interpretar todos los discursos fueron los siguientes. El *enunciado* como la unidad básica a analizar, entendiéndolo como un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva, provocado como respuesta a otro y dirigido a alguien (Bajtín, 1979). Otros ejes fueron el contexto del enunciado, el contexto histórico, el léxico utilizado, las formas de legitimar el discurso propio, las formas de deslegitimar el discurso del otro al citarlo (Reyes, 1994). Otro eje fundamental fue analizar las formas de alteridad del sujeto de la enunciación hacia el otro del que habla, por ejemplo, los juicios de valor hacia el otro (*es bueno o malo, es mi superior o inferior*); el acercamiento o alejamiento hacia el otro (*sumisión al otro, sumisión del otro a mí o indiferencia*); el conocimiento o ignorancia sobre la identidad del otro (Todorov, 1982). Finalmente, otro eje que guió el análisis fue el uso de las parejas de deícticos *yo/tú* y *ellos/nosotros* en las cuales puede estar incluida o excluida la posición que asume el sujeto de la enunciación y la posición en que, por oposición, coloca al otro (Benveniste, 1970; Vayreda, 1995; Todorov, 1982).

Una dificultad

Al iniciar la tesis me cuestionaba: si las realidades son construidas discursivamente, el análisis e interpretación del discurso que presentaría sería también una realidad que yo había construido discursivamente. La teoría no sólo problematizaba lo que quería investigar, sino que me interpelaba. Entonces debía mostrar cómo yo había construido discursivamente una realidad, sobre las realidades construidas por la prensa y por el EZLN. Así, estructuré la tesis narrándola a modo de cuaderno de bitácora, y fui apuntando el rumbo, velocidad, maniobra y demás accidentes encontrados en el viaje de creación de la tesis. Se trataba de un testimonio de la orografía por donde fui caminando y de los problemas que fui encontrando. En este relevamiento topográfico, fui mostrando las referencias bibliográficas que fueron puentes para atravesar las dificultades. La forma de ir confesando la bibliografía utilizada fue pretendiendo lograr que los lectores entendieran el sentido en que usé los conceptos, definiéndolos y mostrando libros que podían consultarse al respecto. Eso me permitió que la bitácora aportara argumentos desde los diversos discursos que la conformaban, para crear el escenario que quería interpretar.

Otra dificultad

Al ir analizando los discursos de la prensa y del EZLN fui notando que se iban construyendo mutuamente debido a la *naturaleza dialógica del lenguaje* (Bajtín, 1979), que lleva a





recuperar en un discurso al discurso contrario, ya sea para deslegitimarlo, para apoyarlo o para apoyarse en él. Así, los argumentos de unos se construían como respuesta a los argumentos de los otros. Siempre estaba ante la presencia del diálogo. Pero, ¿cómo plasmar el diálogo de los discursos de la prensa y del EZLN en la tesis? ¿Tendría que hacer un sólo escrito donde fuera mezclando los argumentos de unos con la respuesta argumentativa de otros? Pero si mezclaba todo, ¿dónde quedaría mi construcción de los diferentes repertorios? y ¿dónde la que había hecho del discurso zapatista?

Decidí presentar en un capítulo los repertorios interpretativos, en otro, mi interpretación del discurso del EZLN, y escribir un capítulo posterior donde construí el escenario enunciativo, que le dio contexto y continuidad al diálogo. Siguiendo a Ducrot (1980) y Maingueneau (1987) trabajé los siguientes componentes del escenario: los propios discursos que dieron pie a ser respondidos por otros; los efectos de legitimación y deslegitimación de las diversas caracterizaciones de los zapatistas; los discursos con que se construyeron; sus concepciones del mundo; y la interdiscursividad en que se enunciaron, en donde destaqué: la trama argumental, las formas de citar el discurso del otro, las formas de legitimar su propio discurso.

Una dificultad más

Al analizar los escritos de prensa y del EZLN y encontrar diferentes versiones sobre los zapatistas, me preguntaba si habría una verdadera; me preguntaba además si la versión que yo iba construyendo lo era y de qué forma podría argumentarla. Comencé a resolver el problema cuando cambié la pregunta por esta otra: ¿qué es la verdad? ¿Desde dónde la estoy comprendiendo? Desde el socioconstruccionismo -ya dije- la verdad de la realidad son interpretaciones que de ella hacemos. La verdad no es más que construcciones discursivas históricas.

¿Pero entonces cómo investigar esas verdades históricas? Encontré un camino en la *hermenéutica* planteada por Gadamer (1975) como el fenómeno de la comprensión e interpretación de lo comprendido. Se trata de un comportamiento práctico humano más que de un método. Según este planteamiento, las verdades históricas se construyen consensuando argumentaciones en el diálogo. Viéndolo así, no tenía sentido preguntar cuál era el discurso que mostraba "verdaderamente" a los zapatistas sino, ¿cómo argumentaban esos discursos su versión sobre los zapatistas?

La hermenéutica también me permitió mostrar que la versión que iba construyendo era verdadera, porque me enseñó que yo era capaz de interpretar, en tanto podía anticipar el sentido

de los discursos -podía precomprender diría Gadamer- situada desde mi horizonte de lingüisticidad, que son los discursos, los dogmas y prejuicios de mi comunidad...mi ideología. Me acerqué a la interpretación con mis prejuicios. Prejuicios que intenté poner en crisis dialogando con los autores que me posibilitaron construir el marco interpretativo de referencia, con otras personas, conmigo misma preguntándome, ¿cómo pienso cuando pienso sobre algo? ¿Desde qué horizonte de lingüisticidad lo estoy argumentando?

Referencias bibliográficas

- Bajtín, M.M. (1979) El problema de los géneros discursivos. En M.M. Bajtín. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI. Pp. 248-293 (1998).
- Benveniste, E. (1970) L'appareil formel de l'enunciation. En A.Rey *Theories du signe et du sens*. París: Klincksieck. Pp.172-179 (1976).
- Bourdieu, P.(1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal (1999).
- Buenfil, R.N. (1994) *Cardenismo. Argumentación y antagonismo en educación*. México: Die-Cinvestav -Ipn / Conacyt.
- Ducrot, O. (1980) *Les mots du discours*. París: Minuit.
- Eco, U. (1992) *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge: Cambridge University Press. (1995).
- Fairclough, N. (1989) *Language and Power*. London: Longman.
- Foucault, M. (1970) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets. (1973).
- Gadamer, H.G. (1975) *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme. (1995).
- Gergen, K.(1973) Social psychology as history. *Journal of Personality of Social Psychology*. 26. Pp.309-320.
- Gergen, K.(1992) *El yo saturado*. España: Paidós.
- Gergen, K.(1994) The limits of pure critique En H.W.Simons y M.Billig. *After Postmodernism*. London: Sage. Pp. 58-78.
- Greimas, A.J. (1966) *Semántica Estructural. Investigación Metodológica*. Madrid: Gredos. (1987).
- Ibáñez, T. (1989) La Psicología Social como dispositivo desconstruccionista. En T.Ibáñez (Coor.) *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai. Pp. 109-133.
- Iñiguez, L. y Antaki, C. (1994) El análisis del discurso en Psicología Social *Boletín de Psicología*, 44. Pp. 57-75.
- Maingueneau, D. (1987) *Nouvelles tendances en analyse du discours*. París: Hachette.
- Parker, I. (1992) Discovering discourses, tackling text. En I. Parker. *Discourse dynamics. Critical analysis for social and individual psychology*. London: Routledge. Pp. 3-22.
- Potter, J. & Wetherell, M. (1987) *Discourse and social psychology*. London: Sage.
- Potter, J. (1996) *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. España: Paidós (1998).
- Reyes, G. (1994) *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Cuadernos de Lengua Española. Arco Libros.
- Todorov, T. (1982) *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI (1991).
- Vayreda, A. (1995) Una aproximación al análisis del discurso desde la teoría de la enunciación. *Revista de Psicología Social Aplicada*. 5(2). Pp.185-201.
- Weston, A. (1987) *Las claves de la Argumentación*. Barcelona: Ariel. (1994).
- Zizek, S. (1989) *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI. (1992).

